



Señor, ¿cuándo te vimos hambriento?

MATEO 25:37

DOMINGO CATEQUÉTICO DE 2024

“FORMAS PRÁCTICAS DE ENCONTRAR A CRISTO EN LAS PERSONAS MARGINADAS”

Paul Jarzembowski, Director Asociado, USCCB, Laity, Marriage, Family Life, and Youth

El primer paso para que los adultos jóvenes se acerquen a las personas marginadas es simplemente reconocer que existen esas periferias y comenzar a ver a las innumerables mujeres y hombres que a menudo podemos pasar por alto. Al hacer esto, descubrimos que la presencia de Cristo siempre ha estado allí. Nos llena de alegría ver a Dios en más y más lugares de nuestro mundo hoy en día.

El segundo paso en este viaje es elaborar un plan de acción para hacer algo al respecto. Tomar conciencia es excelente y esto se vuelve verdaderamente fructífero cuando tomamos medidas para encontrar a Cristo en los marginados.

El laico italiano Pier Giorgio Frassati (1901-1925) puede servir como un excelente ejemplo para los adultos jóvenes de hoy en día al acercarse a las personas marginadas. Nacido y criado en los alrededores de Turín, en el norte de Italia, en una familia acomodada, Pier Giorgio tenía una inclinación natural hacia la caridad, especialmente hacia los marginados de su sociedad: los empobrecidos, los enfermos y los que sufrían a su alrededor. Ya de joven, Pier Giorgio buscaba a las personas marginadas, a quienes otros de su clase social podrían haber ignorado. Lamentablemente, Pier Giorgio murió al contraer polio, probablemente de alguien en las periferias que estaba acompañando y apoyando.

En su funeral, su familia esperaba que las figuras de élite y políticas salieran a llorar debido a su estatus social en la comunidad. En cambio, se sorprendieron al encontrar a miles de personas pobres, marginadas, enfermas y que sufrían en las calles para despedirse. Si bien no era un maestro reconocido ni un hacedor de milagros en su época, Pier Giorgio finalmente fue



beatificado en 1990 y se espera que sea canonizado como santo el próximo año. La suya es la historia de un “hombre común” que va regularmente a los márgenes, para encontrarse con Cristo presente en aquellos que habitan los espacios fuera de nuestra visión normal.

Cuando era un adulto joven, Pier Giorgio comentó una vez: “Jesús viene a mí todas las mañanas en la Comunión, y yo devuelvo la visita yendo a servir a los pobres”.¹ Esta capacidad de ver a Cristo en los marginados, entonces, es posible para todos y cada uno de nosotros, si solo tenemos la confianza de mirar profundamente y actuar con justicia.

Aquí tienes algunos pasos de acción prácticos que los adultos jóvenes pueden considerar para seguir este camino:

- **Participar en el servicio a los pobres**, idealmente tener oportunidades para encuentros cara a cara con miembros necesitados de la familia humana. Esto puede incluir el voluntariado en un refugio local o comedor comunitario en la comunidad, así como la conexión con el trabajo de Caridades Católicas de Estados Unidos (consulta su lista de [agencias locales aquí](#) y [los recursos en todo el país aquí](#), incluido el apoyo en torno a viviendas asequibles, huertos comunitarios, ministerio penitenciario, servicios de emergencia, violencia doméstica, inmigración, seguridad alimentaria y más) y la Sociedad de San Vicente de Paúl (sé voluntario en tu área [explorando en línea aquí](#)).

Además, considera formas de abordar las causas profundas de la pobreza defendiendo y actuando por la justicia social a través de tus sistemas municipales, estatales o federales. Se pueden encontrar ideas prácticas para conectarse con el trabajo de promoción y las iniciativas de justicia a través del [sitio web del Departamento de Justicia y Paz](#) de la USCCB.

- **Conoce otras familias culturales distintas a la tuya.** Busca formas de celebrar el culto junto a los de otros grupos étnicos, razas y comunidades culturales de tu localidad. Considera la posibilidad de ponerte en contacto con un párroco o líder pastoral de una parroquia con una población significativa de católicos de una familia cultural que no sea la tuya y pídeles que te acompañen. Asiste a Misa con la comunidad y muéstrate abierto a sus expresiones de fe.

Puedes ponerte en contacto con la oficina diocesana de diversidad cultural (o con una oficina similar, como la Oficina para Católicos Negros, el Ministerio Hispano o el Ministerio para Asiáticos e Isleños del Pacífico) para saber dónde buscar. La(s) oficina(s) diocesana(s) centrada(s) en el ministerio con jóvenes adultos también puede(n) orientarte y presentarte a estos colegas.

- **Infórmate sobre los ministerios con personas con discapacidad de tu zona y apóyalos.** Tal vez quieras explorar la Asociación Católica Nacional sobre Discapacidad y sus recursos en línea ([que puedes encontrar aquí](#)). También puedes informarte en tu parroquia o diócesis local sobre las formas en que puedes participar más activamente en los ministerios u oportunidades relacionados con la discapacidad. Además, pregunta a tu párroco o a los líderes pastorales sobre las formas de hacer que tu iglesia sea más

accesible para las personas con discapacidad física o intelectual/conductual, y ofrécete voluntario para ser un defensor entre la comunidad sin discapacidad.

- **Durante uno de los “momentos de retorno” clave en la parroquia**, como el Miércoles de Ceniza, Navidad o Pascua, así como bodas, bautizos y funerales, ofrécete como voluntario para ayudar a recibir a los visitantes y recién llegados. Además, durante esas liturgias (y en el momento oportuno), esfuérzate por salir de tu camino para acoger y conversar con personas desconocidas para ti.

Estar atento a los que no son feligreses habituales y a los visitantes ocasionales sonriendo, presentándote y pidiendo apoyo, ayuda o acompañamiento puede contribuir en gran medida a que las personas se sientan vistas y apreciadas, en lugar de juzgadas o ignoradas.

Éstas son solo algunas medidas sencillas que los jóvenes adultos pueden tomar para hacer visibles a quienes a menudo pasan desapercibidos. Cuando nos tomamos el tiempo de actuar sobre nuestra conciencia y ver a Cristo en estas mujeres y hombres, nuestra propia experiencia de fe puede iluminarse más.

Pier Giorgio señaló una vez: “Veo una luz especial que rodea a los pobres y desafortunados; una luz que nosotros no tenemos”.² Esta es la luz que anhelamos ver, una luz que Cristo irradia especialmente a través de aquellos que están al margen de nuestras experiencias cotidianas, una luz que no queremos perdernos.